Es propiedad de D. V. de Lalama.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Librerias de Jordan, Rios, Perez y Cuesta.

El confidente de su muger.

Comedia en un acto, traducida del francés por D. C. S., *representada con general aplauso en el teatro del Museo, el* 23 *de abril de* 1847.

PERSONAGES.

DURIVEAU *y*
CHAMBELLAN *agentes de Bolsa.*
EDUARDO BERRIER, 25 *años.*
JUAN, *criado viejo.*
LUCIA, *muger de Chambellan.*
CLARA, *muger de Duriveau.*

ACTO UNICO.

Una sala pequeña: á la izquierda una mesa de trabajo: á la derecha un bureau con un pupitre encima. Papeles, tintero, plumas, libros. En el centro del teatro una mesa con los restos de un almuerzo que acaba de concluirse. Puerta en el fondo y á la izquierda, ventana á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

LUCIA, CLARA, DURIVEAU, JUAN, CHAMBELLAN.

(Lucia aparece pensativa durante toda esta escena; Duriveau y Chambellan están todavia sentados junto á la mesa en que acaban de desayunarse: Lucia borda á la izquierda. Clara de pié cerca de la mesa revuelve buscando algo en una almoadilla, Chambellan fuma. Duriveau lee un periódico.)

JUAN. Quieren ustedes algo mas? (*preparándose á quitar la mesa.*)

CHAM. (*se levanta y pone el sillon á la derecha.*) Que pongan el coche para ir á la bolsa, como otros dias. ¡Ah! Irás á casa de Lepage á buscar mi escopeta..... La necesito indispensablemente. (*vá á fumar á la ventana que estará á la izquierda.*)

JUAN. Está bien. (*quita la mesa y vase.*)

DUR. (*separando un instante la vista del periódico.*) Escuchen ustedes, señoras, puesto que les gustan las sensaciones fuertes...

CLA. Qué?

DUR. (*leyendo.*) En Provius acaba de suceder una terrible catástrofe. De algun tiempo á esta parte se decia que Mad.*** estaba en relaciones con el vizconde de B***... Habiendo esto llegado á noticia del marido de*** fué á buscar á su rival, le provocó y ha sido herido mortalmente.

CHAM. Imbécil!

DUR. Cómo! Le llamas imbécil porque ha muerto?

CHAM. No por haber muerto, sino por haberse batido. Un marido ofendido no se bate... Mata... á su muger... por supuesto.

TODOS. A su muger!

CHAM. A su muger, primero; en seguida al amante, y luego á sí mismo.

DUR. Creo que yo no me mataria... y en cuanto á matar á mi muger, eso es otracosa.

CLA. ¿Serias capaz de matarme?

DUR. Creo que no... por muchas razones. La primera porque estoy convencido de que mi muger no querrá nunca á nadie mas que á mi. Ademas...

CLA. Ademas... qué?

DUR. Qué... (*vacilando.*)

CLA. Acaba.

DUR. Porque no está en mis principios, ni en la epístola de san Pablo que nos leyeron al casarnos... y á él tambien. (*señalando á Chambellan.*)

CHAM. Yo! ¿Qué es lo que me han leido?

DUR. ¡Desgraciado! No te acuerdas de lo que previene la epístola... el fundamento de toda felicidad conyugal, que dice tanto en tan pocas

7

678582

palabras...? ¿Pero en qué pensabas aquel dia memorable, en que delante del altar?... Te acuerdas, Clara?

CLA. Si...

DUR. Yo escuchaba con atencion á aquel respetable sacerdote, cuando nos decia con voz paternal y sonora. (*con énfasis.*) La muger debe dar proteccion al marido, el marido obedecer á su muger.

CHAM. Yo nunca he jurado obediencia.

DUR. No, no: me he equivocado. El marido debe prestar apoyo á la muger, y esta obediencia al marido.

CHAM. Eso es otra cosa. Eso si lo he jurado. Y bien, no protejo yo á la mia? No la doy el brazo para ir á paseo, al teatro, al baile, á todas partes? No estoy siempre con ella para defenderla si alguno la insulta?

DUR. Para sostener su paraguas cuando llueve, librarla de los carruages... y á esto llama proteger á su muger..!

CHAM. Y qué mas harias tú por la tuya? (*incomodado.*)

DUR. Empezaria por quererla... á ella sola... velaria sobre su dicha, su tranquilidad; en fin, procuraria hacerla tan completamente dichosa que no pensára en engañarme.

CLA. Bien dicho.

DUR. Casi todas las mugeres que faltan á sus maridos, son mas desgraciadas que culpables; las abandonan! Y no quieren que sucumban! No las prestan su apoyo! y se quejan de su debilidad. (*va á colocarse detrás del sillon de Clara y se apoya en él.*)

CHAM. Yo creo lo contrario. Siempre son las mugeres las que tienen la culpa. Esos son los efectos de estar siempre leyendo novelas, poemas... que sé yo? (*tira el cigarro por la ventana, la cierra y toma del bureau el periódico que ha dejado Duriveau.*)

DUR. Respeta la literatura, la sublime poesia... no las profanes.

CHAM. Soy agente de Bolsa.

DUR. La Bolsa... (*saca el reló y lo mira.*) Ya es hora de ir.

CLA. Siempre con la Bolsa!

DUR. Amiga mia, cuando uno es agente...

CLA. Pero no podrias enviar á Mr. Bremont, tu agente de negocios?

DUR. A Eduardo, un niño.

CLA. Un niño de veinte años, que no sé porque te obstinas en llamar.....

DUR. Todavia le estoy viendo hace diez años, cuando mi amigo Bremont su padre me le confió. Le sacaba del colegio dos veces al mes, y le compraba juguetes... Ahora tiene veinte años, pero esto no impide que sea un niño todavia para enviarle á la bolsa; prefiero dejarlo aqui en mi lugar.

CLA. Como gustes. (*friamente.*)

DUR. Ah! Y esas acciones de tu amigo Berrier? Qué quieres que haga con ellas? (*Chambellan ha vuelto al bureau donde ojea unos papeles.*)

CHAM. El nos lo dirá, porque le espero hoy mismo.

DUR. Ah! vuelve?

CHAM. No faltará. (*con intencion.*)

LUCIA. Oh! Dios mio! (*ap. levantándose.*)

CLA. (*ap. mirando á Lucia.*) Qué tiene? (*pasa á la derecha observando á su hermana.*)

DUR. (*sacando el reló.*) Vámonos que es tarde. Hasta luego.

CHAM. (*á Lucia.*) A Dios, amiga mia. (*á Duriveau.*) No haces un cariño á tu muger?

DUR. Hombre, á nuestra edad...

CHAM. A nuestra edad...

DUR. Sin duda. Cuantos años tienes?

CHAM. Cuarenta... la edad de todos.

DUR. (*admirado.*) Cómo de todos?

CHAM. Claro: quién no tiene cuarenta años?

DUR. Hay jóvenes de veinte y cinco, de veinte y seis y... (*acercándose á Chambellan en confianza.*) Cuando uno tiene cuarenta años y está casado con una muger bonita, es necesario muchas veces ocultar lo que uno desearia decir.

CLA. No se detengan ustedes por nosotras. (*vanse los dos.*)

LUCIA. (*ap.*) Quiera Dios que no venga. (*Duriveau y Chambellan saludan y se van por el fondo.*)

ESCENA II.

CLARA, LUCIA.

(Apenas han salido los dos, Lucia se sienta en la silla de su hermana, deja caer la labor, y permanece afligida apoyando la mano en la frente.)

CLA. Qué tienes, hermana mia?

LUCIA. (*recoge con prontitud la labor.*) Yo! nada!

CLA. Si, desde ayer estás triste, distraida, lo veo, me ocultas algo.

LUCIA. (*mirando á Clara con espresion, deja el bordado y se levanta.*) Y bien, si. Pienso en lo que hace poco decia mi marido, y á mi pesar tengo miedo, tiemblo...

CLA. Pero, ¿de qué?

LUCIA. No me comprendes! Creo amar... (*mira con temor á la izquierda.*)

CLA. (*con precipitacion.*) Ah! Dios mio! tú tambien? Oh! (*movimiento de Lucia que la mira, Clara se detiene repentinamente.*)

LUCIA. Qué quieres decir?

CLA. Nada. ¿Conque estás enamorada?

LUCIA. Oh! Es muy mal hecho, ¿es verdad?

CLA. (*suspirando.*) A veces eso no depende de una... y ese joven?..

LUCIA. ¿Cómo, sabes que es un joven?

CLA. Si no fuese un joven, seria como nuestros maridos, y entonces... Dónde le has conocido?

LUCIA. En los baños, hará unos tres meses. Mi marido ha cobrado una gran amistad hácia él...

CLA. Es admirable el número de amigos que adquieren los maridos en las aguas...

LUCIA. El mio le convidó á cazar en nuestras posesiones; al principio apenas pareció notar que yo estaba alli... Me piqué...

CLA. Es muy natural.

LUCIA. Entonces me hize coqueta, quise trastornarle la cabeza... Oh! Está muy mal hecho, ¿no es verdad?

CLA. Ah! no es nada estraño. Despues...

LUCIA. Un dia, Eduardo Berrier...

CLA. Eduardo Berrier?

LUCIA. Si ..

CLA. (*ap.*) Que casualidad! Llamarse Eduardo como el mio. Bonito nombre! (*alto.*) Eduardo, ¿no es verdad? Decias que un dia...

LUCIA. Se atrevió á escribirme que me queria... Me pedia una contestacion...

CLA. Que tú no le has dado.

Lucia. Seguramente, pero el silencio me ha costado muchas lágrimas... porque picado con mis desaires, se despidió de mi diciéndome: que me burlaba de él, que se desterraba voluntariamente, que algun dia tendria compasion de él y le llamaria, ó de lo contrario, que no le volveria á ver.

Cla. Pero tu marido decia hace poco que volvia hoy. ¿Le has llamado?

Lucia. Oh! no he sido yo. Mi marido le escribió hace tres dias diciéndole que volviese inmediatamente, no sè con qué motivo; y exigió de mi que pusiese algunos renglones al fin de la carta.

Cla. Pero era necesario negarse. Era preciso decirle...

Lucia. (*tomándola la mano.*) Pero tú no sabes que terror me inspira! Lo acabo de oir; por una simple sospecha me mataria!

Cla. Qué horror!

Lucia. Se vá mañana á cazar. Eduardo se aprovechará sin duda de su ausencia para presentarse: temo á cada instante. (*oyese un campanillazo.*) El es! Dios mio!

Cla. (*precipitadamente.*) Voy á recibirle. Le hablaré... le diré... Pero es preciso ante todo evitar que te vea. Entra. (*la empuja, y vase Lucia.*)

ESCENA III.

Clara, Juan.

Juan. Señora, el señor Eduardo...

Cla. ¡Eduardo Berrier! Que entre. (*interrumpiéndole.*)

Juan. Señora, no es el señor Eduardo Berrier, es Eduardo Bremont.

Cla. El! (*ap. conmovida.*)

Juan. El agente del señor Duriveau que desea ver á la señora.

(*va hácia el fondo donde arregla los muebles.*)

Cla. Ah! Dios mio! (*ap.*) Yo estoy temblando. Y yo que hace poco decia á Lucia... Es admirable el valor que se tiene cuando se trata de asuntos agenos.

Juan. Le digo que entre, Señora?

Cla. No: dile que estoy ocupada... que no puedo recibirle... (*Juan se vá.*) Apenas ha salido mi marido para ir á la Bolsa, cuando en seguida... Pero no, no quiero volver á verle á solas... Tampoco deberia haber recibido las flores que me envia todas las mañanas... Apesar de que las encuentro sobre mi tocador... y yo no tengo acaso obligacion de saber de quién vienen?

ESCENA IV.

Clara, Juan.

Juan. Señora... (*entrando.*)

Cla. Otra vez?.. te he dicho...

Juan. Y yo á él, que la señora no recibia; pero me ha contestado que el asunto de que se trataba interesaba mucho al amo, y puesto que la señora no podia recibirle, la escribiria... (*le presenta una carta.*)

Cla. (*ap.*) ¡Ah! no la recibiré. (*alto.*) Dile que puesto que se trata de negocios, que yo no entiendo, que se dirija á mi marido personalmente.

Juan. La señora es dueña de hacer lo que guste; pero como el señor Eduardo se ha marchado, dejaré aqui su carta, para que la vea el amo cuando venga. (*la deja sobre el bureau, vase por el fondo.*)

Cla. Para que la vea mi marido. (*pensativa.*) Pero eso es imposible. Qué audacia! (*vá al bureau, toma la carta.*) Atreverse á escribirme!... (*cambiando el tono.*) Y tiene bonita letra! Pero que apuro... Porque al fin, estoy segura que no se trata de negocios de Bolsa. (*la abre maquinalmente y lee.*) ¿Que diria mi marido si lo supiese? (*leyendo.*) Compadeceos de mi, os lo suplico de rodillas.» (*habla.*) ¡Dios mio! ¡Me ha escrito de rodillas! ¿Si le habrá visto alguno? (*volviendo á leer.*) «Tened piedad de mi, ó si no... (*habla.*) Dios mio! habla de matarse, pide un instante de conversacion, uno solo. (*con ansiedad.*) ¿Qué hacer?.. Y nadie para aconsejarme, para defenderme..? Ah! Oigo ruido. El es! Estoy perdida! (*se apoya sobre la mesa de la izquierda.*)

ESCENA V.

Clara, Duriveau.

Cla. Mi marido! El cielo me inspira... voy á confesárselo todo.

Dur. Aqui estoy, me voy... (*cerrando el bureau.*)

Cla. Amigo mio! (*corriendo á él.*)

Dur. (*queriendo salir.*) Qué quieres? Tengo que marcharme... cuando vuelva...

Cla. Oh! no señor. Ahora mismo...

Dur. Es imposible; un amigo me espera, y te aseguro que son muy importantes los negocios de que tratamos en este instante. (*llega cerca de la puerta.*)

Cla. Pero es que en el mio se trata de mi tranquilidad.

Dur. Tú tranquilidad..? (*volviendo pronto.*) Entonces es diferente. Vayan al diablo los negocios. Veamos de qué se trata, mi querida Clara.

Cla. Lo que tengo que decirte vá sin duda á admirarte; y sin embargo, nada tengo que temer, porque eres mi mejor amigo...

Dur. (*ap.*) Como tiembla! (*alto.*) Habla.

Cla. ¿Te acuerdas de lo que me digiste cuando pediste mi mano?

Dur. Seguramente: te hablé de la diferencia de nuestra edad, de que no podias quererme á primera vista, asi... de sopeton...

Cla. Y añadiste que el corazon de una muger acaba siempre por amar.

Dur. Sin duda: espero que andando el tiempo...

Cla. No, amigo mio, ha andado bastante.

Dur. Cómo?

Cla. Ya ha llegado el dia...

Dur. Qué es lo que dices? (*alegre y tomàndola la mano.*)

Cla. La verdad: amigo mio, necesito amparo, proteccion... le amo... (*con espresion.*)

Dur. Le amas! A quién? Qué es lo que decis, Señora? ¿Y os atreveis á confesarlo? (*encolerizado.*)

Cla. Yo! (*retirándose.*)

Dur. ¡Y venir á decirmelo en mis barbas!

Cla. Pero señor... Por Dios...

Dur. Semejante confesion!.. A un marido!.. Es-

to es inaudito! . (*se deja caer en un sillon.*)

Cla. (*acercándose poco á poco.*) No os incomodeis, os lo suplico... Si yo hubiese sabido... Si hubiese podido... pero este secreto me ahogaba y necesitaba decírselo á alguno, á vos ó á él; y he creido que debia preferirte á tí.

Dur. (*levantándose con prontitud y pasándose à la izquierda.*) Yo lo creo, mas vale que sea yo el preferido. (*con frialdad.*) Y bien considerado, á pesar de la estrañeza del caso, habeis echo bien en hacerme esta confianza.

Cla. Oh! no señor, bien lo veo, he hecho mal.

Dur. No, no...

Cla. Si, si.

Dur. (*dando una patada en el suelo.*) Cuando te digo que no estoy enfadado, que estoy contento... muy contento...

Cla. (*tranquila.*) De veras?

Dur. (*friamente.*) Estoy contentísimo. (*ap.*) Rebiento de cólera. (*alto.*) Pero vamos, acércate; dime, cómo demonios... Digo, como ha acaecido esa catástrofe conyugal?

Cla. No sé como... Solo puedo asegurar que ni yo misma he percibido...

Dur. (*ap.*) Pues yo mucho menos.

Cla. Al principio me ofrecia flores... me gustan tanto!..

Dur. (*ap.*) Las suyas, sin duda, porque jamás me ha dicho nada del ramillete que la regalo todas las mañanas.

Cla. Cuando se presentaba en mi casa, siempre era á la hora de la Bolsa...

Dur. A la hora de la Bolsa..! (*ap.*) Deposite usted seiscientos mil francos por ser agente de Bolsa!

Cla. Era tan elegante, siempre llevaba guantes blancos, botas de charol, y el bigote retorcido.

Dur. (*al hablar de guantes Duriveau oculta las manos á la espalda, y cuando nombra Clara el vigote hace que él se tuerce el suyo y se encuentra que no le tiene.*) En fin, decia que te amaba, que te adoraba...(*con impaciencia.*) Frases sabidas.

Cla. (*con viveza, mudando de tono.*) No, no: en ese caso me hubiese yo apercibido.

Dur. Ah! muy bien... entonces...

Cla. (*con timidez.*) Pero sus ojos...

Dur. Ah! era con los ojos! (*ap. con cólera.*) Ahora se habla con todo.

Cla. Y como no quiero que los mios le digan otro tanto, me dirijo á vos, amigo mio, para que me salveis.

Dur. Ah! te salvaré, si, pobre Clara! que... (*ap.*) Angel mio! me cuenta antes lo que solo suele saberse despues... eso no siempre... (*alto.*) Ah! querida amiga, buscaremos juntos los medios de curarte. Tendrás confianza en mi, me contarás tus penas, y verás cómo con un régimen constante y rígido...

Cla. Rígido!..

Dur. Si... un régimen de bailes, de teatros... A propósito, te gusta mucho la música y voy á abonarme á un palco en el Teatro Italiano... Ademas, no tienes brillantes ..

Cla. Amigo mio, los brillantes cuestan mucho.

Dur. (*al público.*) Mas me costaria si... (*á ella.*) Los brillantes son un gran medio de curacion. (*ap.*) Ademas, han hecho tanto mal, que puede ser que alguna vez hagan bien. (*alto y dándosela.*) En esta cartera tienes cuarenta mil francos; te los regalo para que te compres un aderezo.

Cla. Cómo... quieres que?..

Dur. Lo exijo... debes obedecerme: la obediencia en el enfermo es indispensable para su curacion.

Cla. Me resigno, señor.

Dur. Está convenido, soy tu médico; pero exijo una obediencia ciega; debes seguir al pié de la letra mis consejos. Asi te curarás, y cuando me digas que eres feliz, esa sola palabra será para mi una indemnizacion por todos los cuidados que me haya tomado contigo.

Cla. Ah! amigo mio, cuan bueno eres! Lo único que te pido es, que tengas siempre la misma confianza que ahora.

Dur. Siempre, te lo juro.

Cla. Y que no vuelvas á dejarme á la hora de la Bolsa.

Dur. Jamás! Chambellan irá solo. Un mes, dos, si es necesario. Me instalo en esta sala cerca de mi muger... y si por casualidad no estuviese aqui cuando él se presentase...

Cla. Llamaré al instante.

Dur. Bueno. En cuanto suene la campanilla estaré á tu lado.

Cla. Convenido.

Dur. Pero es necesario que me digas el nombre del amigo intimo... que...

Cla. Quieres...

Dur. Es necesario; ya comprendes que despues de lo que sé, el que se llame Pedro... ó Pablo...

Cla. Es... Eduardo... (*vacilando.*)

Juan. (*anunciando y cortándole la palabra.*) El señor Eduardo Berrier.

Cla. (*alejándose con viveza, ap.*) El... en este momento.

Dur. (*ap. notando el movimiento de Clara.*) Ah! él es! (*alto.*) Está bien... voy á recibirle... Y tú, Clara, entra en tu cuarto.

Cla. Pero...

Dur. Habeis prometido obedecerme; entrad en vuestro cuarto, lo exijo.

Cla. (*ap. saliendo.*) Voy á decir á Lucia que no he podido hablar á Eduardo Berrier. (*vase.*)

ESCENA VI.

Duribeau, Berrier.

Ber. (*ap. entrando.*) No está aqui.

Dur. (*ap.*) Vigotes, botas de charol, guante blanco... Hé ahi las terribles armas que vencen á las mugeres en general, á la mia en particular. (*Berrier se adelanta.*)

Ber. (*yendo á hablarle con amabilidad.*) Buenos dias, mi querido Duriveau...

Dur. Su querido Duriveau...

Ber. No esperaba tener la dicha de encontrar á usted; generalmente á esta hora está usted siempre en la Bolsa.

Dur. Claro... negociando...

Ber. Pero estas señoras estarán sin duda en la sala, y voy...

Dur. (*con intencion.*) No, no: esas señoras no estan en la sala. Y soy yo, si la permite usted, quien tiene que hablarle.

Ber. Sobre mis acciones...

Dur. (*aprovechando la doble significacion de la pala-*

bra.) Si, si, sobre sus acciones... (*con cólera pero con atencion.*) Quiere usted tener la bondad de tomar asiento? (*ap. yendo á buscar el sillon de Lucia.*) He ofrecido tener calma. (*Eduardo toma el sillon que está cerca del bureau, se saludan y se sientan.*) Amigo... no negaré los atractivos personales que usted reune... son demasiado grandes...

Ber. Por Dios...

Dur. El zapatero, sastre, y guantero de usted son seguramente admirables.

Ber. (*ligeramente.*) Desea usted saber quién son?

Dur. (*con cólera.*) Lo que deseo saber... (*como ocurriéndole una idea.*) No digo que no.... tal vez... Caballerito... cuando se tienen sus años de usted, es muy frecuente comprometer el honor de las familias...

Ber. (*indignado.*) Pero qué significa?..

Dur. (*con confianza.*) Digo que frecuenta usted demasiado esta casa, y que no es, seguramente, ni por Chambellan ni por mi...

Ber. (*ap.*) Dios mio! si habrá descubierto que Lucia...

Dur. (*ap.*) Ha comprendido.

Ber. Pero...

Dur. Tranquilicese usted, no nombraré á nadie... Solo tengo que decirle, que el marido lo sabe todo.

Ber. El marido?

Dur. (*articulando.*) Lo sabe todo!

Ber. Pero quién ha podido decirle...

Dur. Su muger.

Ber. Su muger! Oh! entonces la ha muerto!

Dur. No señor, no la ha muerto, ni la matará; porque no entra en sus principios. Ha prometido, por el contrario, sostenerla, guiarla, salvarla en fin.

Ber. Pero ella me ama, no lo dude usted.

Dur. (*aparentando indiferencia.*) Agradezco la noticia. Sea enhorabuena. Pero sepa usted que está resuelta á olvidarle.

Ber. (*con calor.*) Olvidarme! Ella! Es imposible! Tengo motivos para no creer á usted; por lo que espero de su amabilidad que me ayude á ser siempre correspondido.

Dur. Espera usted muy mal.

Ber. Es que no sabe usted lo que yo sufro aqui y aqui. (*señala la cabeza y el corazon.*)

Dur. (*ap.*) A quién se lo va á decir? (*alto.*) Vamos, valor, sea usted superior á esa debilidad... Por Dios, sea usted superior.

Ber. Ah! conozco que tiene usted razon.

Dur. En lo sucesivo evite usted todas las ocasiones de verla, no volviendo á poner los pies en esta casa. Me lo promete usted?

Ber. Si señor... aunque me es muy doloroso.

Dur. Sois digno de mi amistad, joven apreciable... Ya no os despido... pero puede usted marcharse cuanto antes. (*le señala la puerta; Berrier abatido toma el sombrero. Duriveau pasa primero. Lucia se presenta en la puerta de Clara.*)

Lucia. (*ap.*) El es!

Ber. Lucia!

Dur. Espero á usted. (*desde afuera sin ver á Lucía.*) (*Berrier entra precipitado.*)

Ber. Lucia! Querida Lucia!

ESCENA VII.

Lucia, Berrier, *con el sombrero en la mano.*

Lucia. Dios mio!

Ber. Qué es lo que ha hecho usted?

Lucia. Qué!

Ber. Confesar nuestro amor á su marido! qué imprudencia!

Lucia. Confesar yo! A mi marido! Quièn ha podido decir?..

Ber. Duriveau.

Lucia. Duriveau!

Ber. Aqui mismo, en este instante.

Lucia. Pero todo eso es falso; yo nada he dicho.

Ber. Cómo! (*admirado.*)

Lucia. (*con dignidad.*) Tal vez deberia haberlo hecho; el miedo me ha estorbado.

Ber. Entonces era un lazo...

Lucia. Un lazo! Si, ahora comprendo. Mi marido tiene sospechas y ha querido aclararlas... porque esa carta que ha recibido usted, no he sido yo sino mi marido quien la ha dictado... Queria que usted viniese, y para conseguirlo se ha puesto de acuerdo con Duriveau.

Ber. Infame espia! ¡Y yo que no le he ocultado nada!

Lucia. (*déjase caer en una silla.*) ¡Ah! me ha perdido usted. Me matará, y á usted tambien. Ah! huya usted, huya usted.

Cham. (*fuera.*) Dónde está? Dónde está?

Lucia. El es! Ya no es tiempo.

Ber. Aunque me cueste la vida yo la defenderé á usted.

ESCENA VIII.

Lucia, Chambellan, Berrier.

Chambellan entra por el fondo con escopeta y pega con la culata en el suelo. Lucia deja escapar un débil grito y se adelanta algunos pasos.

Cham. Ah! ah! ah! Cuidado si son nerviosas las mugeres! (*á Berrier.*) Veo que viene usted en virtud de mi carta.

Ber. (*ap.*) Que ha sido una emboscada.

Cham. Mañana con esta escopeta derribaré á un enemigo. (*dejándola.*)

Ber. (*ap.*) Me matará como á una liebre.

Cham. Le he de dejar seco en el sitio: quiero que admiren mi punteria.

Lucia. (*ap.*) Qué querrá decir?

Ber. ¡Ah! va usted á cazar?

Cham. Una caceria soberbia, mañana en Raincy; para eso he llamado á usted, causándole sin duda una sorpresa muy agradable.

Ber. No... confieso que... (*ap.*) No sospecha. (*Duriveau entra por el fondo y deja el sombrero sobre una silla á la izquierda.*)

Lucia. ¡Dios mio! (*ap. dando unos pasos hácia la puerta de Clara.*)

ESCENA IX.

Los mismos, Duriveau.

Cham. (*á Lucia.*) ¿Pero qué diablos tienes? Todo te espanta hoy... (*á Duriveau.*) ¿Y tú que has hecho hace una hora?

Ber. (*ap. sin mirarlos.*) No se han visto.

Dur. Vengo del teatro, habia prometido un pal-

co á mi muger. *(ap. viendo á Berrier.)* Aun esta aqui Berrier.

BER. *(ap.)* Si habla lo ahogo.

CHAM. ¿Un palco? Me alegro; iremos todos. *(á Berrier.)* Usted nos acompañará.

DUR. *(ap. detrás de Chambellan.)* ¡El! espero que rehusará. *(le hace una seña.)*

BER. *(como insultando á Dariveau.)* Con mucho gusto.

DUR. *(le vuelve á hacer señas.)* Que audacia!

CHAM. Di el número...

DUR. ¡El número!... *(ap.)* Quiere que le diga el número.

BER. *(adelantándose.)* Seguramente, para que pueda encontrar á ustedes.

DUR. El número... no lo sé... Es decir... lo he olvidado...

CHAM. Y bien, mira el billete.

DUR. ¿El billete?

BER. *(ap.)* ¿Cómo tranquilizar á Lucia? *(saca el libro de memoria y se sienta junto al bureau.)* ¡Esto es! *(alto.)* Como yo tengo tambien mala memoria, lo escribiré para que no me se olvide, *(con ironia.)* si este caballero quiere decirmelo. *(mientras dice esto ha escrito rápidamente algunos renglones con el lapicero.)*

DUR. El doce. *(contrariado.)*

BER. *(anota y se levanta.)* Mil gracias.

CHAM. Dejo á ustedes, porque ya debe haber llegado el correo.

DUR. *(ap. vá á hablar con Chambellan.)* Sin duda va á esplicarme por qué le encuentro aqui. *(Berrier hace una seña á Lucia, y deja el papel que ha escrito en el libro que ha quedado sobre el bureau.)*

LUCIA. En ese libro! Que imprudencia! *(ap.)*

CHAM. *(á Lucia cojiéndola del brazo y llevándosela.)* Vamos, tiene usted que prepararse. *(vase con ella.)*

Berrier y Duriveau van tambien á salir, y se encuentran en la puerta: Berrier se ha puesto el sombrero y no se lo quita en toda la escena siguiente.

ESCENA X.

DURIVEAU, BERRIER.

BER. Va usted ahora mismo á hacerme el gusto de esplicarme su conducta.

DUR. *(ap.)* Pues es lo mismo que yo iba á pedirle.

BER. La conducta de usted es indigna de un Caballero!

DUR. *(ap.)* Pero este hombre me dice todo lo que yo iba á decirle. *(alto.)* ¿Se atreve usted á acusarme cuando le encuentro en esta casa?

BER. Si, me instalo en ella, y veremos si vuelve usted á mezclarse en asuntos que no le interesan.

DUR. Que se queda... ¡Qué no me interesan!.. *(ap.)* Este hombre se ha vuelto loco. *(Se oye una campanilla en el cuarto de su muger. Duriveau vá á marcharse y llega hasta la puerta, pero se tranquiliza al ver que Berrier está con él.)* No me llama á mi. *(vuelve hácia Berrier.)*

BER. Pero esto no puede quedarse asi ! Me ha arrancado usted un secreto con una mentira infame.

DUR. ¡Calla! Se enfada como si fuese él el ofendido.

BER. Usted me ha asegurado que habia confesado todo. Es falso! Que el marido sabia todo. Es falso. No sabe nada! *(agarrándole de las manos.)* Y yo exijo que no sepa nunca nada.

DUR. *(al público.)* Pues me gusta; exige que consienta...

BER. Y si llega á saber algo, nos batiremos á muerte.

DUR. Bien, prefiero eso; batámonos á muerte. *(segundo campanillazo en el cuarto de su muger. El quiere ir, pero esta vez Berrier le cierra el paso; ap.)* Sin duda no sabe que el amiguito está conmigo. *(por su muger.)*

BER. Oh! no se escapará usted asi.

DUR. No pienso en escaparme.

JUAN. La señora llama. *(entrando.)*

DUR. *(detenido siempre por Berrier.)* Decid á la señora, que estoy con el señor Berrier... con el señor Eduardo *(recalcando.)* Berrier. Entendeis?

BER. Puesto que está usted decidido á batirse, es prueba de que quiere usted revelárselo todo, y por consiguiente perderla.

DUR. ¡Perder! ¿A quién?

BER. Y entregarla á la venganza de su feroz marido.

DUR. ¿La venganza, de quién? ¡Dios mio! ¿De quién hablamos...?

BER. Bien lo sabe usted, de la que amo, de Lucia.

DUR. *(estupefacto.)* Quién, Lucia? Ama usted á Lucia? Ah! eso es otra cosa. *(tranquilo.)* Entonces estoy tranquilo. *(ap.)* ¿Pero por qué llama? *(tercer campanillazo; quiere correr y Berrier le detiene.)* Entonces hay otro. Déjeme usted! Déjeme usted!

BER. De ningun modo, hasta que me prometa usted guardar silencio. *(la campanilla continua.)*

DUR. *(forcejeando y gritando.)* Repito que hay otro, dejeme usted.

BER. Jure usted primero...

DUR. Cuanto usted quiera, con tal que me deje.

BER. Tengo su juramento de usted. *(con fuerza delante de la puerta siempre, y vase.)*

DUR. Por supuesto... pero déjeme usted.

ESCENA XI.

CLARA, DURIVEAU.

Duriveau se lanza hácia Clara; asi que la vé entrar cae desfallecido en un sillon.)

CLA. ¿Dónde estabas? *(deteniéndose junto á la mesa.)* ¿Por qué no has venido como me lo habais ofrecido?

DUR. *(ap.)* Es claro: ¡habia otro!.. Soy... muerto!

CLA. Y yo que contaba con tu ausilio..! Estaba allí... sola... procurando no pensar en él.

DUR. ¡El! él! Pero, dime...

CLA. Cuando de pronto lo he visto á mi lado.

DUR. De veras?

CLA. Si, y he tenido mucho miedo; sin embargo, no he vacilado, y he llamado inmediatamente.

DUR. Si, si, bien lo he oido.

CLA. *(volviéndose hácia él.)* ¿No habiamos convenido?..

DUR. Si, si, pero despues...

CLA. Despues me ha suplicado que le perdone...

DUR. ¿Qué?

CLA. Su visita sin duda... Despues me ha presentado un papel... versos sin duda...

Dur. ¡Versos! (*con desprecio.*)
Cla. Entonces he llamado segunda vez.
Dur. Para pedir refuerzo: bien muy bien: y yo estaba aqui y no me movia; ¡imbécil!.. ¿Despues?..
Cla. Despues... despues... (*vacila.*)
Dur. Si, despues... (*asustado.*)
Cla. Viendo que nada le respondia, se ha echado á mis pies.
Dur. (*ap.*) Yo creo que estoy malo.
Cla. Me pedia una mirada...
Dur. ¿Y tú no le mirabas?..
Cla. No! (*vivo.*)
Dur. Ah! (*tranquilizándose.*)
Cla. Pero en el espejo le veia muy bien, y estaba tan turbada, que he vuelto á tirar de la campanilla.
Dur. Por tercera vez.
Cla. Entonces me ha cogido la mano, y creo que la ha besado... una vez.
Dur. Una vez? Nada mas?...
Cla. Oh! nada mas, te lo aseguro; porque en ese momento, no sé como me he acordado de mi marido.
Dur. Fortuna ha sido.
Cla. Si, ha sido una felicidad que hayais sido esta mañana tan bueno y tan indulgente conmigo, porque me ha parecido que oia tu voz que me decia: «Valor;» y entonces...
Dur. Entonces!.. (*vivo.*)
Cla. Me he salvado.
Dur. Ouf!.. Respiro! se ha salvado. Muger fuerte. (*pausa.*) Y ahora... como estás?
Cla. Ah! muy mal. (*suspirando.*)
Dur. Muy mal? Y ese maldito Berrier que me detenia...
Cla. Berrier...
Dur. Si, le tenia por el Eduardo en cuestion.
Cla. Qué! Creias?...
Dur. Si, al principio... pero ahora ya sé que es el de tu hermana.
Cla. Cómo! sabias... (*viendo á Chambellan.*) Silencio, su marido.

ESCENA XII.

Dichos, Chambellan.

Cham. Acabo de recibir una noticia fatal.
Dur. Cual? (*llevándole ap.*)
Cla. (*un poco atrás.*) Qué conmovido está!
Cham. Nuestro amigo Bremont, el padre de Eduardo... (*bajo.*)
Cla. Su padre! (*escuchando.*)
Cham. Está á pique de hacer bancarrota, y te escribe para que le ausilies.
Cla. Dios mio, si supiera ahora!..
Dur. Qué desgracia! (*á ella.*) Clara mia, tenemos que hacer...
Cla. Pues me retiro. (*vá hácia su cuarto y Duriveau le alcanza en la puerta.*)
Dur. Si; pero para que no se repita la equivocacion, vas á hacerme el favor de decirme el apellido...
Cla. Oh! no seas exigente... Por Dios.
Dur. Cómo!
Cla. Despues lo sabrás, te lo juro; pero ahora; oh! ahora es imposible. (*vase precipitada.*)

ESCENA XIII.

Duriveau, Chambellan.

Dur. Ah! qué triste es mi situacion! (*estupefacto.*)
Cham. Es horroroso! (*enseñando la carta.*)
Dur. Cómo!.. sabrá... pero todo el mundo sabe... (*á Chambellan.*) Qué hacer ahora?
Cham. Ayudarle; evitar que pierda su honor.
Dur. No deseo otra cosa; pero cómo?
Cham. Con doscientos mil francos.
Dur. (*admirado.*) Doscientos mil francos!
Cham. Si, los doscientos mil francos que te pide. (*tomándole la mano y apretándosela.*)
Dur. Pero crees tú?.. (*interrumpiéndole con cólera.*) No es de Bremont de quien hablo, es de nuestras mugeres... Es decir, (*conteniéndose.*) de mi muger.
Cham. Bah! (*dejando la carta.*)
Dur. De mi muger, que está enamorada de un tal Eduardo.
Cham. Qué Eduardo? (*vivamente.*)
Dur. No sé el apellido. (*mas vivo.*)
Cham. Ves á encontrarlo entre mil que hay.
Dur. Si, si, hay muchos, y cuando uno cree haber encontrado el suyo, nada de eso, se encuentra con el de otro... Y no hay castigo para estos malvados? Si, le hay... Ellos se casan á su vez, y entonces, otros Eduardos...
Cham. Vamos, cálmate y procuraremos descubrir...
Dur. Si, pero cómo?
Cham. Desde luego, Berrier...
Dur. (*con ironia.*) No, no sospecho de ese, tengo razones para...
Cham. Perdona: Berrier es buen mozo, se llama Eduardo, y no seria estraño que fuese él... (*se rie.*)
Dur. Te hace gracia la idea? (*al público.*) Dios mio! y él se rie!
Cham (*riendo siempre.*) No, no: perdona... pero acabo de convidarle á comer y á la ópera.
Dur. Si, si vendrá, es claro; es decir que nosotros somos los que... Es atroz!
Cham. Eduardo Baibier, el joven abogado.
Dur. Un jorobado! Nada de eso... se trata de un joven encantador, con vigotes barnizados, botas retorcidas, digo, botas blancas... (*llevándose la mano á la cabeza.*) Oh! Dios mio! No sé lo que me digo, ni lo que tengo aqui.
Cham. Pero tenemos que ir muy lejos... Bremont tu agente...
Dur. Estás loco! Eduardo! un niño! Pero tengo un medio de averiguar... Esta situacion es insoportable. (*tira de la campanilla y pasa á la derecha.*)
Cham. Tú tienes tambien parte de la culpa... si no fueras tan débil...
Dur. Ah! no creo que una severidad escesiva...
Cham. Pues ahora palpas las consecuencias.
Dur. (*volviéndole la espalda.*) Yo no palpo nada.
Cham. Bueno: haz lo que quieras; sé marido débil, aliméntate de poesia!
Dur. Versos! Dios mio! Aborrezco los versos. (*coje el libro de Lamartine.*) Toma, llévate este libro, no quiero verlo. (*se lo dá.*)
Cham. (*guardándoselo en el bolsillo.*) Bueno: rabia cuanto quieras... pero dejo la carta de este pobre Bremont, y escuso decirte que aprobaré lo que tú hagas (*vase.*)

Dur. (*volviendo la carta á la mesa.*) Gracias, gracias. Y este Juan que no viene. (*tira de la campanilla y se sienta.*)

ESCENA XIV.

Duriveau, *despues* Juan.

Dur. (*en el bureau.*) Vamos, voy á contestar á Bremont; pero maldito si sé donde encontrar el dinero.

Juan. Señor... (*entrando.*)

Dur. Oye. A todo el que venga le preguntarás su nombre... y llamándose Eduardo, dirás siempre que ni la señora ni yo estamos en casa. Me entiendes?

Juan. Si señor, entiendo. Es un nombre proscripto.

Dur. Perfectamente. (*se pone á escribir.*)

Juan. Señor. Eduardo el agente, está tambien comprendido?

Dur. No, ese es de casa.

Juan. A propósito. Si quisiera usted decirme donde está... Hace una hora que le estoy buscando.

Dur. Para qué?

Juan. Ha dejado caer este papel al salir del cuarto de la señora.

Dur. (*estupefacto, volviendo el sillon.*) Del cuarto de la señora!

Juan. Si señor, hace poco, cuando llamaba tanto.

Dur. (*ap. levantándose.*) Dios mio! (*alto.*) Dame ese papel.

Juan. Usted se encarga... (*dandosele.*)

Dur. Sí, vete. (*vase Juan.*)

ESCENA XV.

Duriveau *solo.*

Dur. Hace poco... salia del cuarto de mi muger... Oh! Es imposible... Pero este papel... Son versos... (*leyendo.*) »A Clara... El! Es él!.. el último de quien yo hubiera sospechado! Pero... Es un ingrato, un infame! Y su padre que viene á pedirme que salve su honor en el momento en que su hijo quiere quitarme el mio... Ah! no seré yo el que recompense... asi... Voy á escribirle. (*se pone á escribir.*) Sabrá todo, sabrá que su hijo ha querido seducir á la que era toda mi felicidad... El! á quien yo queria casi como hijo! (*escribe con rabia. Juan sale del cuarto de Clara. Duriveau le vé, pero continua escribiendo. Juan despues de un momento de duda dice.*)

Juan. Señor.

Dur. Vuelta. ¿Qué quieres?

Juan. Es el diamantista...

Dur. Si! Ahora no puedo, estoy ocupado... (*Juan vá á salir.*) Espera. (*á Juan y este se detiene.*) (*ap.*) Estoy demasiado agitado para acabar esta carta. (*se levanta.*) Mas tarde... (*cerrando el bureau.*) Mañana... cuando esté mas tranquilo... Allá voy. (*á Juan.*) Oh! no me engañará impunemente.

(Va hácia el fondo, y Juan le señala el cuarto de Clara indicàndole que el diamantista está allí. Duriveau se vuelve distraido hácia Juan.)

ESCENA XVI.

Clara, *abriendo la puerta del fondo.*

Cla. Nadie! Pobre Lucía! No se ha atrevido á venir... pero que imprudencia! Escribir asi, y dejar la carta en un libro! Pero me ha dicho que estaba sobre el bureau! (*mirando.*) No está! (*yendo á la otra mesa.*) No lo veo. Si lo habrá guardado mi marido? (*abre el bureau y vé la carta que su marido escribia.*) Qué veo! El nombre de Eduardo? Ah! Qué es lo que dice? (*lee.*) »Queria á mi muger mas que á mi mismo; tanto que muchas veces la he ocultado mi cariño por medio de parecerle ridículo; encontraba un placer en satisfacer sus deseos mas pueriles, enviándola todas las mañanas un ramillete de flores que ella creia eran enviadas por otro!» (*habla.*) Y era él! «Ya que no me creyese amado, tenia por lo menos el convencimiento de que ella no queria á nadie, de consiguiente esperaba que algun dia llegaria á quererme, pero tu hijo, nuestro hijo, sí, nuestro hijo, porque lo queria tanto como tú, ha destruido esta esperanza, y me ha hecho desgraciado para siempre.» (*se enjuga las lágrimas, y se vuelve creyendo oir ruido.*) Alguien viene; no, no es nadie. Y me amaba hasta ese punto, y yo que le he dicho... Ah! cuanto ha debido sufrir! (*llora.*)

ESCENA XVII.

Duriveau, Clara.

Dur. (*sale del cuarto de Clara, y se adelanta con firmeza.*) He reflexionado bien y está tomado mi partido. (*viéndola.*) Ella es!

Cla. (*enjugándose las lágrimas y acercàndose á él, sonriendose.*) Por qué has tardado tanto?

Dur. (*friamente.*) Eres muy amable.

Cla. Es que hubiese deseado decirte... que estoy mejor.

Dur. (*con incredulidad y dulzura.*) De veras? Un poco mejor?

Cla. Mucho mejor.

Dur. Necesitaba que me lo dijeses, porque vengo á pedirte un sacrificio...

Cla. Todo lo que quieras.

Dur. Que buena eres! Se trata de los diamantes, de esos cuarenta mil francos que sabes.

Cla. Los necesitas?

Dur. Si, para completar doscientos mil... (*movimiento de Clara.*) Es un amigo cuyos negocios se hallan en mal estado...

Cla. (*adivinando y mirando á su marido.*) Un amigo!

Dur. Qué tú no conoces, y á quien debo salvar?

Cla. (*conmovida.*) Esa accion es digna de ti.

Dur. No. El hubiese hecho otro tanto por mi. (*con emocion.*) Es casi un hermano, y sus hijos los miraba como mios propios... Y si conocieses á la familia, no vacilarias...

Cla. Yo no vacilo; si callo es porque la admiracion... Pero yo estaba ciega Dios mio! (*llora.*)

Dur. Lloras! Qué tienes? Estás peor?

Cla. Al contrario. Creo que estoy completamente curada.

Dur. Cómo, curada de repente! Qué, será verdad que no le amas?.. Oh! Que feliz seria yo si eso

fuese cierto... Si me amases!
Cla. Si, os amo.
Dur. Cómo! A mi? A Duriveau? A tu marido? Es imposible!
Cla. No, es muy cierto. No me creeis?
Dur. Si, si, te creo.
Cla. Y bien, entonces, mis brazos te esperan. (*sonriendo.*)
Dur. Ah! mil veces. Ahora si que soy feliz.

ESCENA XVIII.

Los mismos, Chambellan.

Cham. Dónde está? Dónde está?
Dur. Quién?
Cham. Quiero matarla; quiero matar á los dos; una carta en este libro! (*la enseña y arroja el libro sobre la mesa enfurecido.*)
Cla. Cielos! mi hermana! Oh! amigo mio, sálvala. (*á su marido.*)
Dur. (*bajo.*) Déjame á mi. (*alto.*) Ah! Has encontrado esa...
Cham. Si, la prueba de su crímen.
Dur. Yo nunca considero como un crímen la carta que un loco pueda escribir á mi muger.
Cham. Tu muger! Tu muger! No se trata de ella, sino de la mia: escucha. (*Lucia se presenta á la puerta de Clara.*)
Lucia. Dios mio! (*Clara le hace señas porque se detenga y ella se queda en la puerta.*)
Cham. (*lee.*) Vuestro marido no sabe nada, y aunque debiese costarme la vida, impediré que llegue nunca á saber nuestro amor.»
Dur. (*friamente.*) Su amor... Muy bien.
Cham. (*lee.*) Y sino lo consigo, sabré mañana durante la caza libraros de su tirania.
Dur. Mi tirania... Qué mas?
Cham. Pero eres tú, soy yo á quien vá á cazar... (*movimiento de espanto de las dos mugeres.*)
Dur. Por qué no puedo ser yo? Crees que tú solo matas perdices y conejos? Mira aqui tienes mi licencia de caza, y mi convite para la caceria de mañana en Raincy... (*sacando el libro de memorias.*)
Cla. (*aparte, alegre.*) Se ha salvado.
Cham. Entonces tú sabes de quién es este billete.
Dur. Perfectamente. Mi muger me lo ha confesado todo, y no la he muerto, la he salvado. Tenias razon esta mañana, era Berrier.
Cham. Cómo, Berrier?
Dur. El Eduardo en cuestion. El Eduardo del billete, era Eduardo Berrier.
Cham. Y yo que creia... Ah! ah! Ah! Pobre Duriveau; pero tambien tienes una ceguedad... (*ve á Lucia.*) Ven, Lucia; que te cuente...
Dur. Qué vas á decirle?
Cham. Ah! no; tienes razon. (*ap.*) Me reiré yo solo. (Se oye un campanillazo; Duriveau va á salir corriendo, pero se detiene viendo á su muger; entonces se tapa los oidos.)
Dur. Se acabó, no podré volver á oir una campanilla.

ESCENA XIX.

Dichos, Juan *que entra por el fondo.*

Juan. El señor Berrier está ahi, pero como se llama Eduardo, no me he atrevido á dejarle entrar.
Dur. (*vivo.*) Dí que no estamos en casa.
Cla. Y para él no estaremos nunca! No es verdad? (*bajo á Lucia.*)
Lucia. Oh! nunca! (*vase Juan.*)

ESCENA XX.

Lucia, Clara, Chambellan *y* Duriveau.

Cham. Pero yo le habia convidado.
Dur. Si; pero espero que en lo sucesivo, por amistad hacia mi, nos privarás del honor de sus visitas.
Cham. Un muchacho tan guapo... que tenia todos mis gustos...
Dur. (*friamente.*) Todos, absolutamente.
Cham. Es un gran sacrificio el que te hago.
Dur. Dios te lo pague. Pero recuerdo que tenemos que mandar los doscientos mil francos. A quién daremos esta comision?
Cla. Es bien sencillo. A Eduardo Bremont, puesto que son para su padre.
Dur. Qué, sabias que eran para su padre? Y quieres que?.. Que buena eres! (*la abraza.*)
Cham. Calla! y la abraza! Despues de lo que ha pasado; si fuese yo...
Dur. Si, amigo mio; porque un marido es el mejor confidente de su muger.

FIN.

Madrid, 1847.
IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.